

ESCENA IX

EL DUQUE. Después PÉREZ y MR. ADOLFO

DUQUE

Con la desenvoltura que le sobra á esta joven tendria bastante nuestro Príncipe.

PÉREZ

(Entrando.) Señor Duque, ya la tenemos.

DUQUE

¿A quién?

PÉREZ

A Pepita. En este momento se apea del coche. ¡Qué guapa está!

ADOLFO

Señor Duque, un telegrama urgente para su excelencia.

DUQUE

(Después de leer el telegrama.) ¡Esto nos faltaba! Los Duques del Volga, que han llegado de incógnito. Me lo avisa nuestro embajador. Es preciso suspender el concierto por esta noche.

ADOLFO

¿Suspender el concierto? Todo está preparado. He telegrafiado á Niza y á Montecarlo y llegarán esta noche los artistas del Casino y lo más distinguido de la colonia femenina. Figuráos el trastorno.

DUQUE

Pero los Duques se enterarán; el Príncipe no puede asistir.

ADOLFO

¡Ah! Sería un desaire en un país democrático.

DUQUE

No conocéis á nuestra reina. Tan pronto como la Duquesa la escribiera creería que yo desmoralizaba al Príncipe.

ADOLFO

¿Pero qué tiene de particular?... Advirtiéndolo á esas señoritas á tiempo, os aseguro que la fiesta tendrá todo el buen tono preciso.

DUQUE

Pero tantas mujeres solas, sin caballeros que las acompañen...

ADOLFO

Improvisaremos esposos, padres, todo lo que haga falta.

PÉREZ

Con artistas del Casino y los camareros de mejor tipo, haremos creer á esos señores que asiste lo más distinguido de la colonia. No es la primera vez.

DUQUE

Sí, ellos han visto muy poco mundo.

ADOLFO

¿De modo que estáis conforme? ¡Ah, señor Duque!, ya estoy en mi elemento con estas complicaciones. Ya veréis, ya veréis; como esas señoritas no vendrán preve-

nidas, hay que estar en todo. Voy á comprar veinte metros de gasa para dulcificar los escotes. (*Vase.*)

DUQUE

Sois extraordinario. (*Mutis.*)

ESCENA X

PEPITA y DOÑA PACA

PACA

Que nos sirvan aquí el café. Da gusto sentarse al sol. En aquel París de mis pecados, siempre lloviendo y nevando. ¡Madrid de mi vida!

PEPITA

¡Vaya una vida!

PACA

Sin dinero, en todas partes es mala. Pero con la mitad del dineral que gasta una en este extranjero, vamos, que no viviría una en Madrid ricamente, y, sobre todo, luciría una con los amigos y daría una dentera á más de cuatro. (*Al mozo, que le sirve el café.*) Un poco de café en esta copa. Y aquí un poco de leche. ¡Si esto no son tazas! ¡Comparación con aquel café de San Millán!

PEPITA

¡Ay, mamá, cuándo se afinará usted! ¿No ve usted cómo se ríe el mozo?

PACA

Pues que no le vea yo, por si es caso; no vaya á olvidarme de que estoy haciendo de madama. Oye, ¿y cuánto tiempo estaremos aquí?

PEPITA

¿No lo sabe usted? ¿Cuántos vestidos traigo en el equipaje?

PACA

Veintidós, sin contar los matinés.

PEPITA

A dos diarios, cuente usted doce días lo más, si las circunstancias no disponen otra cosa.

PACA

¿Y qué circunstancias son esas?

PEPITA

La fiesta de esta noche en honor del Príncipe de Albania.

PACA

¿Pero ese Príncipe es un príncipe de verdad? Porque ha visto una tantos príncipes... Como aquel que iba todas las noches por el teatro, y todo el mundo alteza por aquí, alteza por allá, y acabó por llevarse mi antuca con puño de plata.

PEPITA

Este es un príncipe de buena familia.

PACA

¿Cómo hay que vestir para esa fiesta?

PEPITA

Usted, lo más serio que pueda.

PACA

Por tu gusto siempre iría de negro.

PEPITA

Lo negro recoge mucho.

PACA

Pues ahora no dirás que estoy gruesa. Me he quedado en la mitad. Hace dos meses, cuando me pesaba en la báscula, no corría el minuterero, y ayer, cuando me pesé en la estación, dió dos vueltas. Di que estas modas de ahora no favorecen nada, y luego en París hacen unos corsés que parecen un vasar; aparenta una el doble.

ESCENA XI

Dichos y PÉREZ

PÉREZ

¡Olé las mujeres de mi tierra! Salud á mis paisanas. ¿A que no se acuerdan ustedes de mí?

PEPITA

¿Quién?

PACA

Pepita, si es Julito, Julito Pérez. El chico de la Casiana la cambianta. ¡Jesús, qué sorpresa! ¿Y quién iba á pensar encontrarle aquí?

PÉREZ

¡Ya, ya! Lo que es el mundo.

PACA

¡Lo que hemos rodado!

PÉREZ

¡Sí; pero ustedes han rodado para arriba, y yo...

PACA

¿Qué ha sido de tí? ¿Cómo has venido á parar tan lejos?

PÉREZ

Pues hace dos años que salí de Madrid con una estudiantina: la verdadera tuna... Eramos veinte, nos vinimos á Niza á pasar el Carnaval, creyendo hacer dinero; pero lo de siempre: cuando llegamos nosotros estaban allí hartos de ver tunas. Nos corrimos á París, y nos fué peor. Después cada uno tiró por su lado. Ahora estoy aquí de camarero, y no me va mal, pero con las primeras fatigas por volverme á España y no parar hasta Madrid.

PACA

¡Ay!, no me digas. Nosotras no podemos quejarnos, porque, en buena hora lo diga, hemos caído de pie en todas partes.

PÉREZ

¡Ay, señá Paca! Usted perdone, doña Paca.

PACA

Señá Paca, señá Paca. Apea el tratamiento.

PÉREZ

¿Quién iba á decirnos que teníamos que encontrarnos al cabo de los años y de esta manera?

PACA

¡Qué remedio! Nadie es profeta en su patria.

PÉREZ

Profeta, no; pero profetisa... ¿No necesitan ustedes un secretario ó representante? Eso da mucho tono.

PEPITA

Yo no tengo secretos, y para entenderme con los empresarios me basta con mamá.

PACA

Y para entenderte con todo el mundo.

PÉREZ

Pues oiga usted, doña Paca. Esta noche voy á ser más que secretario. Voy á ser esposo interino de usted.

PACA

¿Qué dices?

PÉREZ

Se trata de hacer creer á los Duques del Volga que á la fiesta asiste la mejor sociedad, y usted debe pasar por una gran señora, con su esposo y nuestra niña. ¿Cuándo se ha visto usted en otra? Mejor dicho, en otro, porque una niña se encuentra más fácilmente que un marido!

PACA

¿Y vamos á pasar por matrimonio? Mira, no es mala idea.

PÉREZ

¿Cuál?

PACA

La de nuestro matrimonio. Parecerá que estamos en la luna de miel.

PÉREZ

Eclipse usted un poco.

PEPITA

¿Pero hemos venido para esa broma? Mira que estoy muy harta de enredos.

PÉREZ

Lo creo que estarás... Yo te enteraré. *(Siguen hablando.)*

ESCENA XII

PEPITA, DOÑA PACA y MR. ADOLFO

ADOLFO

Señorita... Señora... ¿Cómo se encuentran ustedes en mi hotel? ¿Las habitaciones son de su agrado?

PACA

De sobra para nosotras. Esta, con un tocador y una alcoba tiene bastante.

ADOLFO

¡Oh! Una artista necesita sus habitaciones de trabajo, además del tocador y la alcoba. En el tocador he mandado colocar ocho espejos, de modo que puede usted verse por todos lados. Tiene dos comunicaciones y un armario grande con puerta secreta en el fondo. Es invención mía. Ha tenido un éxito extraordinario. ¿Desea usted algo más? Mi hotel está á su disposición. Por término medio tenemos dos altezas reales, tres grandes luques, lores, artistas de fama universal. El hotel faci-

lita representaciones y *soirées* para la presentación de los artistas. ¡Oh! De aquí han salido hasta matrimonios... Y la casa no cobra nada por la comisión.

PACA

(*Aparte á Pepita.*) ¡Pero cómo entienden el negocio estos franceses!

ADOLFO

Con la mayor reserva me han entregado esta carta para usted. Espera respuesta. Si es usted tan amable...

PEPITA

Espere usted. (*Abriendo la carta.*) No firma.

ADOLFO

Naturalmente.

PEPITA

Bonita letra. ¿Es del Príncipe? ¿Usted la conoce?

ADOLFO

No es de Su Alteza. La de Su Alteza es mucho más bonita.

PEPITA

¿Pero qué dice? Lea usted, mamá.

PACA

Déjame de lecturas. Ya sabes que yo esas cartas, con mucha ortografía, no las entiendo. Dime la sustancia.

PEPITA

Dice que me vaya, que no vea al Príncipe. Me ofrecen una indemnización... Que se trata de un asunto de Estado.

PACA

¿De Estado?

PEPITA

Sí, un asunto de Estado muy interesante. Es la primera vez que me ofrecen premios á la virtud.

ADOLFO

¿Contesta usted por escrito? Puedo traer á usted papeles con preciosos lemas.

PEPITA

¿Contestar? Que sí.

ADOLFO

Lo suponía. Sin embargo, me permitiré aconsejar á usted... Me interesa tanto... Convendría cierta vaguedad en la respuesta. La coquetería aconseja...

PEPITA

¿Quiere usted quitarse ya de en medio?

PACA

¡El demonio del entra y sal! Cuando la niña ha dicho que sí, ella sabrá lo que dice. Sobre todo, aquí estoy yo para aconsejarla.

ADOLFO

¡Oh, señora!... (*Aparte.*) Si no fuera por el Príncipe... (*Alto.*) De modo...

PEPITA

Que sí. Que está bien. (*Vase Adolfo.*) ¡Ya lo creo que me marcharé! A todo esto ese Príncipe no parece.

ESCENA XIII

Dichas, el PRÍNCIPE y el DUQUE USBALDO.
El Duque trae un ramo de flores.

Música.

DUQUE

Allí está con su mamá.
Acerquémonos, señor.
Allí está... ¡Qué guapa es!
Su fama no mintió.
Ofrecedla el ramo.

PRÍNCIPE

Ya dije que no.
Eso me parece
una incorrección.

DUQUE

No seáis tan... correcto.

PRÍNCIPE

¡Duque!

DUQUE

Allá voy yo.
Veréis qué pronto hago
la presentación.

(El Duque se acerca á Pepita, la saluda, la ofrece el ramo y habla con ella.)

PRÍNCIPE (*Aparte.*)

El Duque compromete
mi seriedad.
Si nos viera algún reporter...
Si me viera mi mamá...

PEPITA (*Al Duque.*)

¿El Príncipe de Alfania
decís que es aquél?

PACA (*Aparte á Pepita.*)

Ya pareció el peine.

PEPITA (*Idem á doña Paca.*)

No meta usted el pie.

PACA

Hija de mi alma,
si eso es un bebé.
¿Cuando nos salude,
qué tengo que hacer?
¿Se le da la mano,
se le besa, ó qué?

PEPITA

No diga usted nada,
será lo mejor.

PACA

Si te oyesen pensarían
que no tengo educación.

(El Duque se acerca con el Príncipe y le presenta. Sigue la música.)

Recitado.

DUQUE

Su Alteza, admirador del arte en todas sus manifestaciones y protector del mismo en todas sus formas, tiene un verdadero placer en saludaros y en ofrecer os el testimonio de su admiración.

PEPITA

Me considero muy honrada.

PACA

Muchísimo.

PRÍNCIPE

(Saludando.) Señorita...

PACA

Siéntense ustedes. ¿Quieren ustedes tomar algo?

PRÍNCIPE

¿Eh? *(Bajo al Duque.)* ¿Lo veis, Duque?

PEPITA

(Bajo á doña Paca.) ¡Mamá!

DUQUE

Nos sentaremos.

PRÍNCIPE

(Bajo al Duque.) ¡Duque!

PEPITA

(Idem á doña Paca.) ¡Mamá! *(Pausa.)*

*Cantado.*DUQUE *(Bajo al Príncipe.)*

Decid algo.

PRÍNCIPE

¿Yo?

DUQUE

¡Qué buen día hace!

PEPITA

Es un día de calor.

DUQUE

Este clima es delicioso.

PEPITA

Muy buena temperatura.

DUQUE

¿Ha visto usted cuántas flores?

PACA

¿Y ha visto usted cuánta fruta?

DUQUE *(Bajo al Príncipe.)*

Decid algo.

PRÍNCIPE

¿Yo?

Que ni siento frío
ni siento calor. *(Pausa.)*

DUQUE (*A Pepita.*)

Y en España, ¿qué?

PEPITA

Como siempre, mal.

PACA

Pero hay buen humor,
que es lo principal. (*Pausa.*)

PEPITA

¿Dice algo Su Alteza?

PRÍNCIPE

¿Yo? Nada.

PEPITA

Creí...

DUQUE (*Bajo al Príncipe.*)

Decid algo.

PRÍNCIPE

¿Yo?

Nada tengo que decir.

PACA

¡Ay! (*Aparte.*) Vaya un paso.

DUQUE

Ahora corre vientecillo.

PEPITA

Yo no siento... ¿Y vos, Alteza?

PRÍNCIPE

No siento calor ni frío.

(*Sigue la música.*)

Recitado.

DUQUE

¿Quieren ustedes tomar algo? Un refresco... Se seca
la garganta... de tanto hablar.

PACA

(*Aparte.*) Este tío es un guasón. (*Alto.*) No queremos
nada. Tantas gracias. (*Pausa.*)

Cantado.

DUQUE (*Levantándose y aparte.*)

Hay que dejarlo por imposible.

PEPITA (*Aparte.*)

Me ha molestado su frialdad.

PACA (*Aparte.*)

¡Ay, que *asaura* de extranjeros!

PRÍNCIPE (*Al Duque.*)

Ya nos podemos retirar.

DUQUE

Decid algo antes.

PRÍNCIPE

¿Qué voy á decir?

(Despidiéndose de Pepita.)

He tenido tanto gusto...

PACA *(Aparte.)*

Ya se ve que sí.

PRÍNCIPE *(Al Duque.)*

Nos vamos ya.

DUQUE *(Aparte.)*

Guapa mujer.

PACA *(Aparte.)*

¡Qué sofocón!

PEPITA *(Aparte.)*

¡Qué soño es!

(Vanse el Príncipe y el Duque.)

PACA

¿Has visto, Pepita?

PEPITA

¡Calle usted, mamá!
 Nunca me ha pasado
 una cosa igual.
 Esta noche, en la fiesta,

cantaré y bailaré,
 y se enamorará de mí,
 ó muy poco he de poder.

PACA

Si eres mujer de carácter
 y tienes sangre en las venas,
 vámonos de aquí en seguida,
 aunque paguemos la cuenta.

PEPITA

Yo tengo sangre española
 y soy mujer ofendida,
 á ese hombre le vuelvo loco,
 ó me ha de costar la vida.

(Las dos, á un tiempo, repiten la anterior estrofa.—Final del cuadro.)

CUADRO SEGUNDO

La serre iluminada. Las mujeres con trajes caprichosos circulan por la escena.

ESCENA PRIMERA

Invitados, camareros, Mr. ADOLFO y NINÓN. Después los DUQUES DEL VOLGA y el BARÓN ESTEBAN.

ADOLFO

¡Admirable! He aquí mi obra. Todo presenta un aspecto de buen tono. Excesivo buen tono. Hay matrimo-

nios demasiado bien avenidos. (*Dirigiéndose á una pareja.*) ¡Eh, tú, suelta del brazo á esta señorita! Más soltura. Y delante de los duques y de Su Alteza mucho cuidado con lo que se habla.

NINÓN

Yo no tengo cuerda más que para dos horas de formalidad.

ADOLFO

Te haremos pasar por una princesa rusa... Las princesas rusas son muy extravagantes. Los duques llegan: orden, por favor. Mucho orden, mucha compustura.

DUQUESA

(*Al Barón Esteban.*) ¿Creéis que ha sido el embajador quien ha dado aviso al Duque de nuestra llegada?

BARÓN

Seguramente, Duquesa. Todos los recursos políticos están contra nosotros.

DUQUE

¡Pobre Alfania!

DUQUESA

Y Su Alteza, ¿qué dijo al saber que estábamos aquí?

BARÓN

No pudo ocultar su alegría.

DUQUESA

¿Y podéis decirme qué clase de fiesta es esta? La so-

ñidad reunida me parece algo extraña. Adivino la mano del Duque en todo esto.

ADOLFO

(*Saludando á los duques.*) Excelencias. Su Alteza no tardará en honrarnos. ¿Qué les parece mi fiesta á los señores duques?

DUQUESA

Muy original.

ADOLFO

Las señoras acordaron presentarse con disfraces caprichosos, para darle más animación. Aquí estamos en Carnaval perpetuo.

DUQUESA

He notado que hay disfraces algo atrevidos.

ADOLFO

(*Aparte.*) Si conocerá... (*Alto.*) Lo dice su excelencia por...

DUQUESA

Trajes algo escasos.

ADOLFO

¡Ah!, vamos, escotes algo... sí; lo exige el clima, este clima incomparable. Por lo demás, la sociedad reunida es lo más escogido de la población y de la colonia extranjera. La princesa Osturusca, rusa.

DUQUESA

(*Al Duque.*) ¿Princesa Osturusca? No recuerdo. ¿Es de la rama imperial?

DUQUE

No. Será tal vez...

ADOLFO

Sí, es de otra rama; pero del mismo tronco. La condesa Rinaldi, una belleza célebre, primer premio en varias Exposiciones.

DUQUESA

Una condesa premiada en Exposiciones de belleza.

ADOLFO

No, señora Duquesa, de arte. Pinta en sus ratos perdidos, que son muchos. ¡Ah! Su Alteza llega.

BARÓN

(*A la Duquesa.*) Le advertiré de vuestra presencia.
(*Vase.*)

ADOLFO

Con permiso de los señores duques, voy á dar órdenes para que empiece el baile; nuestro baile, una preciosa nota de color local. Excelencias... (*Saluda y vase.*)

DUQUESA

No paso á creer que esta gente sea distinguida.

DUQUE

¡Ah! En estos países republicanos se han perdido las tradiciones. (*Risas en un grupo.*)

DUQUESA

¡Qué risas tan vulgares! (*Se acerca al grupo y retrocede asustada.*) ¡Oh!

DUQUE

¿Qué te sucede?

DUQUESA

Me parece haber oído una frase inconveniente.

DUQUE

¿Verdaderamente inconveniente?

DUQUESA

Figuráos, aquella señorita le decía al caballero que está á su lado: Podía usted pellizcarme en otro sitio.

DUQUE

Querría decir fuera de aquí.

DUQUESA

¡Oh! Lo inconveniente era el pellizcar y no el sitio.

Música.

DUQUE

Empieza el baile. Vamos á saludar á Su Alteza.

DUQUESA

¡Pobre Príncipe! ¡Pobre Alfania! (*Vanse.*)*Baile.*

ESCENA II

PEPITA, DOÑA PACA y PÉREZ. Después el DUQUE USBALDO y el PRÍNCIPE.

PÉREZ

Me parece que nuestra presentación hace efecto. Hay que ver á Pepita, y á nosotros también hay que vernos.

PACA

Y que todo lo que lleva encima mi hija es de lo mejor.

PEPITA

¿Y el Príncipe?

PÉREZ

En cuanto te vea pierde la cabeza con corona y todo.

PEPITA

(Viendo llegar al Príncipe.) Aquí viene. No mire usted, mamá, nos haremos las desentendidas.

PÉREZ

Cambio en la cabeza. Vaya un trasteo.

PACA

Cállate. Si éste no se arranca... *(Entran el Duque y el Príncipe.)*

PRÍNCIPE

Nos retiraremos en seguida; estoy mareado.

DUQUE

Bebed otra copita de Champagne y os animaréis. *(Avistando á un mozo.)* Chistt...

PRÍNCIPE

No, no. Estoy mareado. La gente, las luces...

DUQUE

(Viendo á Pepita.) ¡Oh, la hermosa española! *(Ofreciéndola una copa.)* Brindemos por España y por sus hermosas mujeres.

PEPITA

Gracias, señor Duque. Por vuestra tierra también. ¿Y el Príncipe, no brinda?

DUQUE

(Ofreciéndole una copa.) Señor...

PRÍNCIPE

Venga una copa.

PEPITA

(Al Duque.) ¿Qué le sucede? ¿Está siempre así?

PACA

(Al Príncipe.) ¿Qué le ha parecido á Su Alteza el baile?

PRÍNCIPE

Curioso.

PACA

Calle usted, Alteza. Donde están los tangos y los zapateados de mi Pepita, aquello es alegría...

DUQUE

(*A Pepita.*) En la intimidad es otra cosa.

PEPITA

Pero ved, el Príncipe ni siquiera mira.

DUQUE

Habla con mamá; ¡tenéis una mamá tan encantadora! Alteza, un nuevo brindis. (*A Pepita.*) Ofrecedle otra copa. (*Pepita ofrece una copa al Príncipe.*)

PRÍNCIPE

¿Está helado?

PEPITA

¿Tenéis miedo á un enfriamiento?

PÉREZ

(*A doña Paca.*) ¿Qué le ha dicho á usted el Príncipe?

PACA

Calla, hijo. Si parecía que estábamos jugando á las prendas. Tres veces sí, y tres veces no.

ESCENA III

Dichos. Los DUQUES DEL VOLGA y el BARÓN

PRÍNCIPE

(*Dirigiéndose á saludar á los Duques.*) ¡Duquesa, duque! ¡Cuánto me alegro de vuestra llegada! ¿Y sus majestades? ¿Y todos los que allí me quieren?

DUQUESA

¡Oh, Alteza! No sabéis cuánto sufre su majestad la reina con vuestra separación. Os encuentro muy desmejorado. (*Al duque Usbaldo.*) Duque, ¿porqué está el Príncipe desmejorado?

DUQUE

Aprensiones de vuestro cariño. No se ha desmejorado nada.

DUQUESA

(*Observando á Pepita y á doña Paca.*) ¿Quién os acompañaba? ¿Qué señoras son estas?

PRÍNCIPE

Apenas conozco... El Duque es quien...

DUQUE

Voy á presentaros. (*Llamando á Pepita y á doña Paca.*) ¡Señoras, señoras!

PACA

(*A Pepita.*) Que es á nosotras.

DUQUE

(*Presentando.*) La condesa Antolini, de la más alta nobleza italiana. Su hija Giussepina y... ¿vuestro esposo, condesa?

PACA

(*Llamando á Pérez.*) ¿Dónde se ha metido? ¡Julito, Julito, Pérez!

PÉREZ

(*Acercándose.*) ¿Quién? ¡Ah!